

Interpelaciones y futuro

Vida religiosa e inserción "Un paso más en la opción..."

Regino Martínez

La edad de la Evangelización va por los 1993 años. Casi veinte siglos cumplidos. Para nuestra América son 500 años.

La semilla del Evangelio es sembrada en nuestra América Morena con el machete del amo y en tierra injustamente expropiada. Corona y Mitra. Espada y Cruz...

Hoy recae sobre nuestros hombros una responsabilidad histórica, que de ninguna manera podemos eludir y en vista al futuro, la celebración del milenio, una misión que no podemos transferir: potenciar, consolidar una evangelización apoyada en la CRUZ. Tenemos que renunciar a las ventajas que nos amarran a la Corona y a la Espada, que nos separan de la Cruz y del pueblo- empobrecido. "La brecha..." se hace cada vez más grande.

No cerremos los ojos. No olvidemos el pasado; pero fijemos nuestra mirada en el futuro para que demos una respuesta auténtica en el presente. Si caminamos viendo para atrás podemos chocar y caer fácilmente o tenemos que dejarnos llevar de manos por la Corona y la Espada. Estos no nos llevarán a beneficiar a quienes queremos, empañan e impiden la realización de nuestra misión tal como Jesús la cumplió.

Hoy en día parece que lo "evangélico" y lo "eclesiástico" andan buscando alianzas distintas. Lo Evangélico busca, después de 500 años, un nuevo mundo para instalarse. Volver a donde nació hace 1993 años. Lo Eclesiástico quiere continuar aliado con quienes llegó a América hace 500 años.

Hay muchos datos que nos indican que lo "evangélico" quiere ir hacia..., volver a su propia base, su mundo propio, mundo de origen: el mundo de los pobres. Queremos Evangelizar con nuestros propios recursos: la Cruz, la Solidaridad, la Enseñanza: Anuncio y Denuncias, la Celebración. Estos son los recursos que Jesús nos dejó. Más que recursos, el METODO evangelizador. Así llegará a todos, para transformar desde dentro lo de afuera, para transformar personas y estructuras.

¿Cuáles han sido los sectores sociales en los que la Iglesia ha ejercido su misión? Si nos fijamos en las lagunas que hoy día tiene nuestra pastoral, encontraremos el lugar desde donde hemos evangelizado; pero sectores auténticamente evangelizados...? Podemos encontrar "personas" individualmente evangelizadas, mulatos, obreros, estudiantes, campesinos, profesionales cuales sean... Todos estos humanos han participado de algún sacramento, por lo menos la mayoría han sido bautizados, muchos casados por la Iglesia, una minoría participa plenamente en la Eucaristía. Esta ha sido una labor encomiable de nuestros pastores pasados, pero al mismo tiempo nos indica que hemos invertido el método evangelizador que Jesús nos enseñó. Según la experiencia de Jesús los pasos de su método son:

- 1) Encarnación-Inserción-Solidaridad-hacerse-uno-con-el-pueblo,
- 2) Enseñar,
- 3) Celebrar.

¿Cuál ha sido la experiencia de nuestros pastores en estos 500 años?

- 1) Celebrar,
- 2) enseñar,
- 3) Solidaridad-puntual.

Creo que nuestro método pastoral está agotado. Creo que si algo nuevo podemos iniciar hoy en América Latina, como propone el papa Juan Pablo II, respecto a la Evangelización, es recuperar el método evangelizador surgido de la experiencia de Jesús, «el maestro». Jesús pasó la mayor parte de su vida "sembrando en el pueblo". Acompañándolo. Conociéndolo y después habló. Al final de su vida celebró. ¿Andará por aquí la nueva Evangelización?

Hoy, no podemos hablar en América Latina de un rito indígena, ni negro, ni mulato. Es normal, es lógico, porque después de 500 años no hemos asumido la cultura indígena, ni la negra, ni la mulata. Hemos enseñado principios que se han quedado como el aceite en agua. Hemos celebrado sin ser solidarios, sin habernos encarnado.

En cuanto a la Vida Religiosa. Hemos nacido en un pueblo; pero al optar por la Vida Religiosa nos hemos separado de la vida del pueblo por cinco, diez años de "formación". Al volver al pueblo como "semilla", "como fermento", no hemos caído en tierra buena. Hemos caído en el camino y han venido la Corona y la Espada y nos han llevado al Mundo del Consumo. Nos hemos marginado del pueblo. La estructura de poder, nuestras relaciones de poder nos aíslan; como nos marginan del pueblo las "obras", que originalmente surgieron para servir a los más necesitados.

Hemos convertido la "comunidad Apostólica" en un fin en sí mismo. Ya no somos "comunidad en dispersión" para ser solidarios, para servir, para acompañar-enseñar-celebrar.

Como persona hemos salido del corazón del pueblo y como religiosos nos hemos quedado en otro mundo. El mundo del consumo. Aunque personalmente

seamos "santísimos"; pero la "obra", la "institucionalidad" nos margina. Anunciamos y denunciemos sin "padecer".

Lo primero que Jesús hace para cumplir con su misión que su Padre le encomienda, es «renunciar» a su categoría de Dios (Flp 2,4ss). Se hace como el más pequeño. Nosotros, como religiosos, queremos cumplir la misión que Jesús nos encomienda "adquiriendo" un nuevo "status" apoyados en estructuras de poder y en relaciones de poder. Si queremos una Nueva Evangelización tenemos que "despojarnos"... "desinstalarnos". Sembramos en el pueblo empobrecido. Como Jesús.

Si echamos una mirada a la sociedad latinoamericana, donde la élite social ha sido educada en nuestros colegios y universidades. Sí nos fijamos en los "conductores" de los diferentes países, quienes se definen como católicos, es lamentable tener que reconocer que no hemos sido capaces de aportar a la sociedad latinoamericana, en la práctica, una clase dirigente capaz de superar los intereses personales. "La brecha es cada vez más grande..." Ante esta realidad podemos preguntarnos: ¿Han perdido su eficacia los valores del Evangelio?, ¿o es que nos hemos salido del Camino de Jesús que nos enseñó para cumplir con la misión encomendada? Creo que las alianzas con el poder político-militar-económico nos hacen perder la "identidad". Nos hacen incoherentes. Nos volvemos a preguntar: ¿la falla está en los valores del Evangelio, en nosotros mismos o en los que nos buscan como aliados?

Hoy cosechamos frutos nacidos de cómo hemos evangelizado, no del Evangelio. Las alianzas nos han llevado a la legitimación y exorcización de sistemas socio-políticos, a la defensa de intereses grupales, a la ideologización del Evangelio.

La Iglesia, y la Vida Religiosa en concreto, tenemos un reto por delante: reconciliar lo evangélico con lo eclesiástico. La única garantía que podemos ofrecer para lograr esta reconciliación es hacer más explícita la presencia de la Iglesia en el testimonio de vida "sembrándonos en el mundo de los pobres". Esto es una exigencia de la situación vital, que cada día se hace más difícil para el empobrecido. Así seguimos los pasos de Jesús. Su ejemplo. Enseñamos con un lenguaje que nos entienden todos y el sacramento llega a ser una auténtica celebración.

Sea cual sea la cualidad del agente de pastoral, en definitiva, un día, llegará la exigencia del sacramento. En caso de que el agente de pastoral "sembrado", no sea sacerdote, tendría que importarse esporádica o permanentemente esa "especie" de ministro, porque no lo hay en el mundo de los empobrecidos. ¿Y por qué no lo puede haber? ¿Cuáles son los límites del ministerio sacerdotal en cuanto a su realización? ¿Qué límites puso Jesús y cuáles la institucionalidad eclesiástica?

Una Evangelización realizada en la Vida Religiosa desde el mundo de los empobrecidos es más completa. No hay motivos que la impidan, ni que la restrinjan. Es decir, no es que sea sólo para la Vida Religiosa, ni tampoco es impropia para ella, sea cual sea la cualidad del Consagrado.

Las opciones vivas crecen

En la medida que busquemos hacer más explícita, auténtica, una opción hecha teniendo en cuenta la Fe y los Valores del Evangelio, dicha opción sería cada vez más exigente. Haciéndoles caso a esas exigencias llegaremos a vivir lo que Jesús nos enseñó con su ejemplo. Encarnación entre los empobrecidos. Así haremos realidad lo que tanto hemos firmado en documentos que nos hablan de inculturación, inserción, evangelización de la cultura... Sólo así recogeremos los frutos de justicia, solidaridad organizada, igualdad, respeto a los derechos inalienables de la persona, disfrute de los bienes del Creador. Esto es presencia del Reino, que comenzamos a disfrutar ya, ahora... Aunque la totalidad será allá, en la Casa del Padre. Así estaremos cerca de los que ahora vemos como "alejados", como indiferentes a las exigencias del Evangelio, como incoherentes con los principios que les hemos enseñado. Habremos recuperado el camino que Jesús nos enseñó.

Que haya una explicación para dar a entender el proceso de crecimiento de una opción, es conveniente. En la medida que se va expresando, dicho proceso, o se deja cuestionar, se va consolidando la opción. Se hace más asequible, entendible, confiable. Tenemos que comprender que no todos hemos seguido el mismo proceso vital en la realización de la opción. En este sentido puede ser que se haga necesaria una explicación.

A mi entender, lo que más puede clarificar y fundamentar el apoyo "institucional" para dar "un paso más en la opción" es el proceso personal que se haya vivido y que se constate que la propuesta está en sintonía con las exigencias del Evangelio y al servicio del empobrecido, base del Ser de la Iglesia y de la Vida Consagrada.

Como las personas no somos seres aislados, que podemos hacernos cada uno por nuestra cuenta, también se hace necesario hacer referencia a los factores más determinantes en ese proceso personal que han hecho crecer y desarrollar la opción. En este sentido no hay opción aislada o tan individualmente vivida que no tenga relación con personas e instituciones. Cada caso tiene una especificidad. Nuestra opción ha sido vivida y cultivada en la Iglesia, en un grupo religioso específico. Es conveniente describir ese proceso y fijarnos tanto a nivel eclesial como a nivel "Religioso" que ha sido lo que más ha tocado nuestro corazón y nuestra mente.

Para uno amar al prójimo no hay muchos caminos, sólo hay uno: Tener en cuenta al otro como a uno mismo, Lc 10, 27-28. Tenemos que buscar lo del otro decidida, sincera, generosa y desinteresadamente aunque el "yo" se perjudique.

En toda la historia de la Iglesia sólo ha habido y hay un modelo auténtico: Jesús de Nazaret. Una actitud válida: servir sin recompensa. Una Esperanza: "que todos sean uno" (Jn 17,21).

Creo que todos los cristianos nos sentimos tocados por estas preguntas: ¿Cómo ofrecer el mejor servicio a TODOS? ¿Desde dónde? ¿Cómo ser fiel a la misión que la Iglesia nos encomienda?

Es claro que una opción así, como la propone la Nueva Evangelización, genera contradicciones dentro y fuera de la Iglesia. Unos se escandalizan, otros la combaten, hay quienes se estimulan a seguir buscando y realizando auténticamente la Evangelización...

Gracias a Dios en la vida de la Iglesia, el servicio que se puede ofrecer a la humanidad es muy variado, plural. Pluralismo que lo exigimos como Iglesia a la sociedad civil y lo limitamos en nuestra propia casa, sobre todo al vivir el Evangelio. Ese servicio al empobrecido, en América Latina, para muchos se puede ofrecer en la Vida Consagrada sembrando entre los pobres. Ese puede ser el motivo principal que lleve a muchos jóvenes a la Vida Consagrada; el poder escoger la situación de más necesidad para "servir" teniendo como base los valores que nos ofrece la Fe y el Evangelio. Es por eso que los límites de la opción no pueden restringirse a una extensión geográfica específica, ni a "obras". Al asumir la Vida Religiosa y el Sacerdocio debe mantenerse presente esto. Tenemos que aceptar gozosos las renunciaciones que nos exige la opción. Es natural que habrá riesgos y quizás enfrentamientos con instituciones y personas, porque su interés no es "justicia para todos"; pero esto no es para negar ni impedir el crecimiento de la opción, porque nos traicionamos a nosotros como Iglesia.

A veces confundimos lo que es una opción con lo que es una "experiencia". En el proceso de formación, en la vida religiosa, tenemos diferentes momentos, etapas, experiencias que nos delinean, nos forman. En la formación nos paseamos por el Mundo de los pobres, pero cuando llega el momento de escoger el frente de trabajo definitivo nos "parqueamos en una obra"... pero no debemos olvidar que el Señor siempre pide "más". Él da las fuerzas para este crecimiento. Sólo tenemos que estar dispuestos. No se hace fácil el abrir una brecha en ciertas obras de la Vida Consagrada. Ni tampoco la misma "institución" es tan flexible que estimule los frentes de trabajo en el mundo de los pobres. La instalación, lo desconocido, el miedo, el salir de lo seguro..., el riesgo, el no saber si uno será capaz de resistir el nuevo estilo de vida... en fin muchísimas cosas que se nos amontonan en la cabeza, como súbdito o como superior, nos impiden el crecimiento. No nos dejan dar "un paso más". Pero la oración, el discernimiento personal y comunitario irán indicando en cada momento qué hacer y cómo hacerlo. Se llega a descubrir que el "sembrarse" en el mundo de los empobrecidos es un frente de trabajo, que puede ser asumido por la "institución", porque es algo más que una experiencia personal, es la presencia y aporte de la Iglesia en el mundo de los empobrecidos. Es una exigencia de nuestra misión como Consagrados al servicio de la Comunidad en la Iglesia. Es llevar el Mensaje de Jesús a todos, para lograr que todos entiendan, para buscar soluciones desde los más pequeños.

En la búsqueda de una mayor autenticidad evangélica no podemos prescindir del proceso de la Iglesia y los grupos religiosos que la constituyen. Ahora podemos preguntarnos:

-¿Cuál ha sido el proceso vital de la Iglesia en América Latina y en cada uno de nuestros países?

-¿Cuál ha sido el proceso de la vida consagrada en América Latina y en cada uno de nuestros países?

-¿Qué es lo que ha primado en el proceso de Evangelización de nuestros pueblos? ¿Cuál ha sido el método evangelizador?

Respondiendo a estos interrogantes veremos dónde hemos estado situados y fácilmente podremos calibrar nuestra autenticidad evangelizadora, nuestra identidad, nuestra opción institucional.

Cada uno de nosotros puede dar una respuesta como "Iglesia" y como "Consagrado". Pero el crecimiento de la "opción" no es una cuestión individual. Somos un Cuerpo. A veces hay personas en la "institución", quienes se hacen "gallos locos", "guerrilleros", y a veces es la misma institución que los hace. Tenemos que aprender a cuestionarnos y aprender a dejarnos cuestionar. Dejar a un lado la "prepotencia". Tenemos que aprender a "ser humildes". Nos sentimos con derecho a cuestionar las instituciones eclesíásticas y a la vez estamos obligados a dejarnos cuestionar. Eso es "discernir". El discernimiento continuo nos va purificando.

Al responder a la preguntas anteriores caeremos en la cuenta que tanto en la Iglesia como en la Vida Religiosa nos hemos acostumbrado a hablar "para otros". Nos cuesta hablar para nosotros mismos. No somos coherentes. Tenemos que hacer un esfuerzo al comenzar los 500 años que completarán el milenio. Veámonos con sinceridad y cortemos por lo sano para que nuestro cuerpo no se siga contagiando... Dejemos de acusar, legitimar, exorcizar, y actuemos desde la debilidad, que es donde Dios expresa su fuerza.

¿Cómo vivir la "opción por los pobres" en la Vida Religiosa? Aquí temblamos. Aparece el miedo porque aunque tenemos voto de pobreza no somos pobres. No sabemos cómo vivir entre los pobres. Hagamos la prueba. Por eso el cómo se hace difícil. Nos dejamos llevar del miedo y éste no es un valor. Los prejuicios nos detienen, pero hay dos valores que sí podemos agarrarnos a ellos y dar el "paso" para llegar al mundo de los pobres: un trabajo de pobre y la providencia.

Una vez hayamos descrito nuestra opción, tenemos que tirarnos al charco asumiendo un trabajo de pobre; el que sea. Lo que define la condición de pobre es el trabajo del que se vive. Dependiendo del trabajo será mi casa, mi comida, mi vestido, mis diversiones, mis relaciones..., por tanto un trabajo de pobre para sembrarnos en el mundo de los pobres. Y desde ahí asegurar la subsistencia personal. Desde ahí anunciar el Mensaje. Denunciar las opresiones. Acompañar al pueblo empobrecido en su afán de organizarse, en su afán de exigir respeto a sus derechos y en la defensa de su dignidad.

El segundo valor: la providencia. Hablamos mucho de la Providencia de Dios; pero en lo primero que pensamos cuando vamos a "fundar" es en el "dinero". No pensamos en los recursos de los pobres. Sembrado en el mundo de los pobres

podemos ofrecer los servicios que nos pidan. Sin tarifa. Vivir de lo que la gente nos da. Es inseguro; pero nunca falta nada. Siempre aparece algo. No sabemos cuándo ni cómo llega. Dios no falla. Vivir de la providencia es ponerse en las manos de Dios, que son las del pueblo.

El dinamismo, el crecimiento de la opción es signo de vida. A veces malgastamos nuestras vidas porque no las dejamos crecer. Preferimos instalarnos en un mundo opuesto al que hemos optado por Fe y Consagración. La seguridad anula nuestra opción. Jesús vivió su opción sin aliarse. No caminó de paños y manteles con los poderosos. Jesús renunció al poder. Y el poder que adquirió por la fidelidad con que cumplía la Voluntad del Padre y el reconocimiento que le daba la gente, lo puso cien por cien al servicio de los más pequeños. Jesús aceptó plenamente las consecuencias de vivir su misión desde la Debilidad.

Creo que se hace imprescindible, que se hace cada día más urgente el que "nos sembremos" como "Consagrados-as" en el mundo de los pobres. Como uno más. Como estuvo Jesús toda su vida. Viviendo como ellos viven. Asumiendo su trabajo. Su lenguaje, su estilo de vida. Con la normalidad como cuando una familia sale del campo para un barrio marginado, urgido por la necesidad. A nosotros nos urge, nos exige la Fe, el Evangelio. El ser solidario. Amaneciendo con el pobre podremos entender sus exigencias. Entenderemos la urgencia de la presencia del Reino.

Creo que "un paso más en la Opción" no es una cuestión meramente personal. Es una opción Eclesial. Es una exigencia de Fidelidad a Jesús. ¿Estamos dispuestos a eso? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Qué nos dice el Espíritu?

Dajahón, 11 de agosto de 1993